

Beneficios ambientales de los cultivos de palma de aceite

Uno de los principales problemas ambientales que sucede actualmente en Colombia y el mundo es la tala indiscriminada de bosques, para convertirlos en parcelas productivas por corto tiempo, y luego en potreros o tierras erosionadas. Ante este panorama, el cultivo de la palma de aceite en sitios donde antes existían potreros y rastrojos viene siendo una actividad que aporta un gran beneficio al entorno ambiental, por cuanto se incrementa notoriamente la producción de oxígeno en la zona, mucho más que con cualquier cultivo transitorio. La palma es clasificada como uno de los cultivos que genera una agricultura autosostenible, ya que con un manejo adecuado se pueden mejorar las condiciones hídricas de la zona, la fertilidad y características físico-químicas de los suelos y propiciar el equilibrio entre especies benéficas y plagas.

El cultivo y procesamiento de los frutos de la palma de aceite es una de las principales riquezas de las regiones donde se desarrolla esta actividad, proporcionando a sus habitantes empleo permanente, remuneración justa y mejoramiento en las condiciones de vida, al apoyar al Estado en sus obligaciones en materia de salud, educación, infraestructura vial y planes de vivienda, por lo que la agroindustria de la palma es un motor del desarrollo regional.

Si bien son muchos los aspectos positivos que genera el cultivo de la palma de aceite, existen otros que han venido cobrando importancia en los últimos años, como es

el caso del manejo de los efluentes (aguas residuales) provenientes de las extractoras de aceite de palma. Estos efluentes, a pesar que no contienen tóxicos ni metales pesados, poseen gran cantidad de materia orgánica, que al no ser tratados convenientemente causan problemas en el agua donde caen, principalmente disminución en los niveles de oxígeno, problemas estéticos y de olores desagradables.

Consciente de esta problemática, el sector palmicultor colombiano ha venido emprendiendo acciones para mitigar estos efectos. Aunando esfuerzos entre las plantas extractoras y el Centro de Investigaciones en Palma de Aceite-CENIPALMA-, se ha logrado en

menos de 3 años un cambio radical en este aspecto. El manejo de efluentes ha evolucionado en Colombia, porque en 1992, menos de 5 extractoras manejaban bien sus efluentes y 30 no tenían sistemas de tratamientos, mientras que en 1994, más de 15 extractoras están manejando de manera óptima sus efluentes y 13 se encuentran en la fase de construcción y operación de dichos sistemas.

Con estos esfuerzos se contribuye a mejorar el manejo ambiental de los desechos de las plantas extractoras de aceite de palma en el país, que cada vez se concientizan de la urgencia de mantener sistemas de tratamientos adecuados.

Palmas del Casanare obtiene licencias ambientales

La plantación Palmas del Casanare obtuvo en días pasados 3 licencias ambientales otorgadas por el Inderena y el Servicio de Salud del Casanare, convirtiéndose en la primera empresa palmera del país en tenerlas.

El trámite para solicitar las licencias comenzó en agosto de 1993, con la presentación de un estudio de impacto ambiental, un programa de manejo de la tusa, disposición de residuos sólidos y un muestreo isocinético, cuyos resultados fueron examinados a lo largo de este tiempo en las visitas de los representantes del Servicio de Salud del departamento y del organismo gubernamental de manejo ambiental, los cuales determinaron el otorgamiento de las licencias de agua, residuos sólidos especiales y emisiones atmosféricas.

Estas licencias son un estímulo para que las demás plantaciones de palma del país desarrollen un programa de manejo ambiental que les permita conservar el ecosistema donde se encuentran y defender los recursos naturales que son fundamentales para la subsistencia del hombre.